



Una fiesta

Hola mi nombre es Alfredo y soy hijo de un alcoholico en recuperación.

Todos los día en grupo alguien tiene el privilegio de subir a tribuna y contar su historia, expresar sus sentimientos o simplemente contar alguna parte de su día, todo esto contado desde su perspectiva personal, son privilegiados por tener un espacio donde compartir, pero como todas las historias, la vida tiene dos versiones y hoy les contaré cómo es vivir todo este proceso desde este lado del espejo.

Todo comienza desde que era pequeño, cuando empiezo a recordar viene a mi mente, una pequeña casa, donde vivimos mis papás mis hermanas y yo, mi vida parece divertida, mi mamá cocina sincronizadas para desayunar mientras mi papá hace algunas reparaciones de la casa; de nuevo se está tirando el agua del baño, parece que hoy será un buen día, habrá fiesta con mis tíos, podremos jugar mucho tiempo con mis primos y comeremos cosas deliciosas.

Nos arreglamos y estamos listos para irnos, veo que mis padres hablan bajo y mi mamá dice “Alfred solo no vayas a tomar mucho hoy para no regresarnos tan tarde”, mi padre sienta con la cabeza haciendo una mueca y diciendo “sí, nos regresaremos no tan tarde”

Llegando a la reunión, cada uno se separa, la mujeres en la cocina ocupándose de las deliciosas creaciones que comeremos, pollo en chile guajillo; mis tíos, en un lado de la fiesta con música nortea recordando anécdotas de su juventud, y yo junto a mis primos jugando futbol, escondidas y bote pateado.

Todo iba muy bien pero, de pronto, comenzó el primer vaso de cerveza seguido de otro, otro y otro más, yo miro a mi papá y parece que la está pasando muy bien, se ríe mucho y se ve contento, las cervezas se terminan y nos mandan a mi y a otros dos primos por más a la tienda,

nos ganaremos \$5.00 pesos por cada viaje que hagamos durante el día. Llega la noche y en total me gane 15 pesos.

Las cervezas ya cambiaron a tequila, las canciones de música comienzan a repetirse, los señores cada vez platican más alto y comienzan a perder la coordinación y la imagen. Mi madre pide a mi papá irnos y el responde “espérate tantito estamos tranquilos.” Es el momento donde mis demás tíos lo apoyan y hacen sentir a mi madre que esta haciendo algo indebido por quererlo llevar a casa, ella se siente presionada y accede a quedarse un poco más.

La reunión sigue, yo intento mantenerme despierto pero el sueño me está ganando, y esto no piensa terminar pronto; una tía nos ofrece una cama para recostarnos. Me duermo un rato, pero antes de dormir le pido a Dios que mi papá ya no tome tanto, que se duerma pronto para que mi Mamá y mis hermanas no estén enojadas al otro día sin saber que yo fui parte de eso. Yo fui quien fué a comprar la primera cerveza. Yo lo emborraché.

Mi papá terminó a las cinco de la mañana bastante tomado, así que al levantarse todos, el seguirá borracho y querrá seguir, a como podemos y después de dormir un poco logramos convencerlo y nos regresamos a casa. Al final de todo no fue una buena fiesta.

Después de una fiesta más que terminaron en borrachera mi madre intenta dar una lección, nos alista una maleta, nos vamos a casa de una tía. Mi padre, una vez más, no había logrado controlar el alcohol.

Durante el trayecto no puedo dejar de estar triste. Mis papás se están separando por mi culpa, por querer ganarme \$15.00 el tuvo que tomar, yo lo emborrache. Ese es el sentimiento que me embargo a mis solescasos cinco años.

El llega arrepentido y pide perdón, yo me emociono y le creo, esta vez si lo dejará, lo vi en sus ojos, gracias Dios por cumplirme este deseo.

Sin embargo esta pequeña historia se repitió una y otra vez hasta mis veintiocho años, solo cambiando los finales del día. Mi sentimiento de culpa sigue siendo el mismo, una vez más mi papá volvió a tomar por mi culpa, ese es el sentimiento que durante veintiocho años tuve cada vez que el se emborrachaba, y me reprochaba todos mis errores. “Dios, perdóname por decir esa mala palabra, si este es el castigo, te prometo no volver hacerlo, perdón por copiar en el examen, perdón por reprobar.”

Siempre sentí que cada borrachera de mi padre era un castigo para mí; cada día era un lección diferente, cada choque, cada vez que tuve que ir a buscarte a los bares de la colonia, la vez que fueron a cobrar a la casa la cuenta que según te habías tomado, todos eran por mi culpa y tú tenías que sufrir.

Siempre me preguntaba ¿cómo podía ayudarte?, ¿qué te hacía falta? o ¿por qué no eras feliz en la casa? ¿Porqué debías salir a desahogarte de esa manera?

Ese sentimiento, estoy seguro, que no era solo lo sentí mío. Tampoco la impotencia de que, por más que hacíamos las cosas perfectas, la historia se seguía repitiéndose.

Un día ya habiéndonos mudado de ciudad, y con la llegada de nuestro nuevo ángel llamado Sofía, las cosas cambiaron, decidiste afrontar tu enfermedad y pedir ayuda, no se si son doctores o especialistas o qué; pero sí se que son sus amigos y es así como llegaste a Alcohólicos Anónimos, desde el primer día te enseñaron que sí había una salida.

Te recibieron con amor y sin juzgarte. Te ayudaron. Te enseñaron a entender tus emociones y nos enseñaron a apoyarte sin presionarte y amándote.

Como nos dijeron la sesión anterior que estuve con ustedes, la guerra no está ganada, todos los días es una pelea y hay que lucharla con energía. Gracias por hacerlo así durante estos 4 años y seguiremos así muchos mas a tu lado.

Cada día que te recuperas nos recuperamos también nosotros Te amamos y te amaremos siempre.

Tu familia